

Lectura Melódica (LM)

¿Qué es?

La Lectura Melódica (LM) es una actividad donde hacemos sonar una melodía escrita. Esto implica leer su ritmo y sus notas en una misma tarea.

Objetivo final

Poder leer una melodía escrita a partir de las notas de una escala mayor, usando los ritmos e indicadores de compás trabajados en la materia, contando solamente con el primer sonido de la escala como referencia y sin la ayuda de un instrumento.

Sugerencias

Antes de empezar

En el acercamiento a la melodía tenemos actividades indispensables y, además, ejercicios previos que podemos hacer de acuerdo con nuestra necesidad.

Dentro de lo indispensable está identificar el indicador de compás y las figuras en juego (esto es común a la Lectura Rítmica). Luego, la clave, la armadura de clave y la escala que ellas nos indican.

Algunos ejercicios preliminares comunes son:

- cantar la escala de manera ascendente (hasta la octava superior, y algunas notas más - las que puedan) y descendente (hasta la quinta justa descendente).
- cantar el acorde de tónica (la tríada de tónica desplegada), ascendente y descendente
- tomar la LM como una lectura rítmica sin alturas
- leer el ritmo y los nombres de nota sin afinarlas

- leer y cantar las alturas con nombre de notas sin el ritmo

Durante

Intento tomar como referencia, tocando en el instrumento, solamente la primera nota de la LM. Si no es posible aún cantar la LM sin la ayuda del instrumento, puedo recurrir a él en la medida necesaria.

Es un ejercicio saludable cantar primero y **luego** verificar con el instrumento, en vez de tocar y copiarlo.

Incluso, es un gran trabajo imaginar con toda la claridad posible ese próximo sonido **antes** de cantarlo o tocarlo.

Pensar en niveles más grandes, como la articulación de las frases. Tener en cuenta el sentido de la línea melódica (pensar en cómo se llega al clímax de la melodía, pensar en la resolución de la melodía, en cómo lo voy a hacer notorio).

Tener en cuenta los puntos donde hay cambios armónicos (por ejemplo, si se reconoce que la dominante está resolviendo a la tónica).

Al igual que en la Lectura Rítmica, es importante elegir un tempo que nos permita trabajar con comodidad a la vez que nos presente un desafío, y marcar este pulso con alguna parte del cuerpo mientras trabajamos. Luego, dentro de nuestra sesión de práctica o a lo largo de ellas, podremos ir aumentando el tempo.

En la Lectura Melódica, como en la práctica del instrumento, es posible practicar también sin metrónomo para “**poner la lupa**”, ralentizar un fragmento donde necesitamos poner especial atención, y luego retomar la velocidad inicial. Siempre debo volver a practicarlo con un pulso estable.

¿Cómo trabajo el error?

Recordemos que la repetición simplemente **fija lo que estamos haciendo**, no arregla mágicamente nuestros errores. Por eso, es sumamente importante tomar un tempo al que podamos cantar la melodía, o flexibilizar el tempo cuando lo necesite, para poder fijar **correctamente** el trabajo que estoy haciendo. Repetir indefinidamente un error en vez de detenernos a solucionarlo ¡es practicarlo!, dado que estamos consolidando la secuencia de acciones que nos llevan a él.

Cuando me “trabo”, pienso en qué falló y cómo puedo mejorarlo. Algunos recursos útiles para “destrabarse” pueden ser:

- cantar sólo esas notas aisladas, quizás a menor tempo.
- “rellenar” el camino si no son notas contiguas (por ejemplo, si tengo una dificultad para cantar Do-Fa puedo practicar cantando Do-Re-Mi-Fa y luego remover las notas intermedias).
- volver a la escala y/o al acorde, como referencia conocida.
- **descansar unos minutos y volver a intentarlo**, o dejar esa dificultad para la próxima sesión (si no pude resolverlo en más de diez intentos aproximadamente, quizás sea mejor **dejarlo** e intentar en otro momento, y esa es una decisión sabia. Recordemos, la práctica **fija** lo que hacemos)
- **tomar conciencia corporal** del sonido de cada nota (por ejemplo: si tengo que cantar un La y no me sale, y hace un compás lo canté y sí me salió, vuelvo al La del compás anterior para internalizarlo corporal, vocal y auditivamente. Luego, intento copiarlo en la nota de la dificultad. Si creo que lo logré, uno las partes y verifico si las notas realmente suenan iguales).
- **evitar las valoraciones crueles** que no nos aportan información útil y **buscar los parámetros objetivos** que sí nos ayudan a la hora de corregirnos: en vez de “horrible”, “feo”, puedo decir lento, rápido, desperejo, bajo-alto, fuerte, débil, etc.

Una vez resuelta la dificultad, debo reincorporar de a poco ese fragmento a su contexto. Primero intento cantar el fragmento melódico, y luego voy ampliando hasta llegar a la melodía completa.